



LA PIEL DESIERTA

Mericy Caétano



Vintén Editor — LA PIEL DESIERTA — Mericy Caétano



9974-7961-3-X

ISBN 9974-7961-3-X

www.vinten-uy.com

Vintén Editor



Sus trabajos de investigación se han divulgado en *Cuadernos de Marcha, Ideas, Grafitti, Hoy es historia y Relaciones*.

De su autoría se han publicado los siguientes libros: TIEMPO PARA UN SILENCIO (1969), ESQUILO (1978), EURÍPIDES (1979), GUIMARAES ROSA (1992), EL TESTIGO SILENCIOSO (1994), SILENCIOSAMENTE PUERTAS (1996) y MUJER CON TAZA DE TÉ (2001).

Nace en Treinta y Tres, Uruguay, 1950, es Licenciada en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias, ejerce la docencia y la crítica literaria.

Mericy Caétano

Pliego Nº 1 — Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)— Montevideo - Uruguay — Noviembre de 2007 —

Mericy Caétano

Nace en Treinta y Tres, Uruguay, 1950, es Licenciada en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias, ejerce la docencia y la crítica literaria.

De su autoría se han publicado los siguientes libros: TIEMPO PARA UN SILENCIO (1969), ESQUILO (1978), EURÍPIDES (1979), GUIMARAES ROSA (1992), EL TESTIGO SILENCIOSO (1994), SILENCIOSAMENTE PUERTAS (1996) y MUJER CON TAZA DE TÉ (2001).

Sus trabajos de investigación se han divulgado en *Cuadernos de Marcha, Ideas, Grafitti, Hoy es historia y Relaciones*.



Vintén Editor
www.vinten-uy.com

ISBN 9974-7961-3-X



9974-7961-3-X



Vintén Editor — LA PIEL DESIERTA — Mericy Caétano

Mericy Caétano

LA PIEL DESIERTA



Vintén Editor

Dorso en blanco de las carátulas resultantes de (2) dos medios pliegos de 4 páginas cada uno.
¡NO SE IMPRIME!

Pliego N° 2 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)– Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

Dorso en blanco de las carátulas resultantes de (2) dos medios pliegos de 4 páginas cada uno.
¡NO SE IMPRIME!

- CUATREBROS, Hoenir Sarthou. Novela.
- discípula del Taller Torres García.
- 50 DIBUJOS DE EVA OLIVETTI. Un obra para coleccionistas de una Premio Literario Municipal 1997.
- SERPIENTE. Sergio Altesor. Poesía. Ensayo.
- ESPERANZAS DE LA IZQUIERDA. Etno.
- ILUSIONES, FRUSTACIONES Y

Maxilibras de Vintén

- CAETANO.
- LA PIEL DESIERTA. Prosa. Mericy Caetano.
- SCARANI. Poesía.
- SVTTERRESIS PERDIDA. Federico Rivas.
- (1936-1939). Elías Biescas Palacio.
- presntes de la guerra civil española.
- MEMORIAS DE LA GUERRA. Recuerdos de Osaído Alzamora de Arta.
- pintor Damián Ibarquien Gauthier.
- PINTURA y CORAJE. Charla con el 2000. Prólogo de Daymán Cabrera.
- SUTUNOSAS. Premios M.E.C. año UN AGONIZANTE y VIDAS del primero y primera de DIARIO DE Tomo I. Julio Inverso. Segunda edición.
- FALSAS CRIATURAS y otras obras. pintura por Daymán Cabrera Sureda. Gauthier. Breve ensayo sobre su AMIGO PINTOR. Damián Ibarquien & inédita de Sarandy Cabrera.
- PANEGIRICO DE LA OBRA DE UN OBRA POETICA ESCOCOGIDA. Publicada Margarita Biescas. Poesía.
- EL MAR y EL CIELO SON IGUALES. Poesía.
- ASADIO A LA TERNURA. Silvia Prida. Poesía.
- Hteraturas. Uruguay Cortazzo.
- INDIOS Y LATINOS. Utopías, ideologías, otros cuentos. Justo E. Vasco. Humor.
- NO SE DEVUELVEN ORIGINALES y Poesía.
- LITURGIA URBANA. Nelson Diaz. Lurashi.
- PROVIDENCIAS y otros cuentos. Dullio Nigro. Poesía.
- MUJER EN CONSTRUCCION. Mariella TABACO. Lalo Barrubia. Poesía.

- BURCI.
- DBMIPIELME SALGO. Poemas. Gladys honorfica I.M.M. 1999.
- Pedrico Rivero Scarani. Mención Municipal de Montevideo 1999.
- ATMOSEFAS. Poemas en Poesía. Premio Intendencia de Montevideo 1999.
- LABIOS DEL PONENTE. Jorge Ernesto René Fuentes Gómez. Poesía.
- UNA OSCURA PRADEIRA VA PASANDO. Poesía.
- SELECCION NATURAL. Enrique Fierro. Poesía.
- VELOZ ETERNIDAD. Alfredo Fressia. aniversario.
- Poeta. Edición Facsimilar 50"
- LA LUZ DE ESTA MEMORIA. Ida Vitale. LONDRES. Julio Inverso. Poesía.
- MASTRECCIONES PARA CAMINAR POR poemas. Teresa Amy.
- RETRATOS DEL MERODADORY otros HIROSHIMA. Elías Urarte. Poesía. Edición.
- de Alfonso Fernández Cabrelli. 2ª
- CITAS DE ARTIGAS. Selección y notas Antonio Alvarez Gil.
- FIN DEL CAPTULO RUSSO. Cuentos. LIMERICK. El epigrama inglés.
- de Souza. Poesía.
- EN CUANTO LLEGUÉ A PARIS. Eduardo Poesía.
- PALABRA ANTIGUA. Richard Phieyro. Poesía.
- SEBASTIAN. Alberto "Beto" Cia.
- EL PEON DE LA ESTANCIA SAN éticos y jurídicos. James F. Drane.
- LA MEDICINA ALTERNATIVA. Aspectos Brandy. Poesía.
- EL INVIERNO DEL ANGEL. Carlos Villanueva. Poesía.
- DE LA RALEA DE LA VOZ. Alberto Armán. Novela.
- CENZAS DE SUEÑOS. Iris Sclavo Insua.
- LOS ROSTROS DEL AGUA. Eduardo

Minilibras de Vintén



Pliego Nº 3 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)– Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

- Eloy y otros. Actividades para la coordinación de Historia y Geografía 1º C. B.
- JUGANDO A LEER. Susana Agras y Josefina Barreira. Recomendado por la Inspección de Compensación.
- EL REINO DESCONOCIDO. Elementos de Mineralogía. Ruben Elias.

Poesía

- ACERCA DE LA LIBERTAD. Ingemar Moberg.
- ARCILLA PROHIBIDA. Alvaro Angel Malmierca.
- ANTOLOGIA POETICA. Juan Gelman.
- CUERPO EN POSE. Roberto Appratto.
- "CORAZON DE ROBLE: Teresa Amy.
- DEL INSURRECTO. Sarandy Cabrera.
- DIARIO DE LOS ULTIMOS DIAS DEL ARCHIPELAGO. Sergio Altesor.
- DESPRENDIMIENTOS. Sabela de Tezanos.
- DONDE VUELA EL CAMALEON. Ida Vitale
- EN LOS ABEDULES ESTA LA LUZ. Jan Erik Vold.
- ELEGIAS COMPLETAS. John Donne (trad. Sarandy Cabrera. Segunda edición en julio de 2005).
- ¿ESTARA NOMAS CARGADA DE FUTURO? C. Liscano.
- FALSAS CRIATURAS. Julio Inverso.
- GUETO. Roberto Mascaró.
- HOMENAJES. Enrique Fierro.
- LA SAVIA DUDA. Enrique Fierro.
- MINIMA NATURAL DISTANCIA. Alberto Villanueva.
- NOMENCLATURA Y APOLOGIA DE LA CONCHA. Pancho Cabrera.
- 8 ANTOLOGIAS PERSONALES. Poesía uruguaya en Suecia.
- POEMAS SENTIMENTALES. Carlos Brandy.
- PAPELES DE VOLUSIO. Sarandy Cabrera
- POEMAS SIN TERMINAR. Göran Sonnevi.

- POESIA LIBERTINA. Pancho Cabrera.
- PUTA CICUTA e Intifada. Sarandy Cabrera.
- QUIERO VER UNA VACA. Enrique Fierro.
- QUIMERINOS. Sarandy Cabrera.
- SAGITRA? Quién ama a los niños pobres de Montevideo? Sinan Raug.
- SONETOS LUJURIOSOS Y PASQUINES DEL ARETINO. (Trad. de Sarandy Cabrera).
- SOBRE FUGAS Y PERMANENCIAS. Iris Sclavo Armán
- TEOREMA. Carlos E. Brandi.

Ediciones de Juan Darién

- ANGEL DE MEDIANOCHE. Miniverciones y otros dioses menores. J. Dardo Villaverde.
- ¿EL FIN DE LA HISTORIA? Francis Fukuyama.
- EL FIN DE LA TONTERIA. Miguel B. Alzamora.
- EVANGELIZACION Y CONQUISTA. Julio de Santa Ana.
- LA CONQUISTA DE LO MARAVILLOSO: EL NUEVO MUNDO. Guillermo Giucci.
- DESPUES DE LA POLITICA. Ricardo Viscardi.
- ORO de la conquista versus DOLARES de la deuda externa. S. Cabrera.
- URUGUAY: ¿PAIS EN TRANSICION? Michel Boulet.
- 5 RELATOS ESCOLARES. Concurso de relatos escolares de 6º año B de la Escuela Nº 80, Brig. Gral. Juan Antonio Lavalleja.

Poesía

- ABREME LA PUERTA. Sergio Cassarino.
- SOLEDAD BLANCA. Sergio Cassarino.
- LA VIDA ES UN PENTAGRAMA DE OBSCENIDADES. A. Z. Armstrong.

Mericy Caetano

La piel desierta



Vintén Editor

LA PIEL DESERTA

- VIGILIA SIEMPRE. Enrique Fierro. Antología poética 1962-1973. Primera edición en setiembre de 2002.
- LAS MASCARAS DE DELMIRA AGUSTINI. Patricia Varas. Ensayo sobre la poética femenina en el Montevideo machista de comienzos del siglo XX.
- NAUFRAGIOS CELEBRES. Antonio D. Lussich. (2ª edición revisada y ampliada con un mapa de ubicación).
- EL CLAN HOOK. Sergio Cassarino. Poesía. Mención 1997. Intendencia Municipal de Montevideo.
- FRASCOS ROJOS EN MALDONADO de Pablo Neruda. Dos sonetos inéditos. Incluye «Retrato heterodoxo» de Sarandy Cabrera y facsimiles.

Pliego Nº 4 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)– Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

Vintén Editor



Obras publicadas

- ALMANAQUE 1997. Montevideo antiguo y su gente en imágenes.
 - ANTOLOGIA DEL RETRETE. (Graffiti de los baños de mujeres). Andrea Blanqué.
 - ARIADNA EN SU LABERINTO. Tres cuentos para estudiantes. E. Anderson Imbert.
 - BIENVENIDA A LA MAQUINA. Fernando Agorrody.
 - COMO TEMBLOR DELAIRE. La poesía de J. Gelman: ensayos críticos. Benedetti, Vilariño, Achugar, Uribe.
 - CONTRA CUALQUIER MURO (los graffiti de la transición). Eduardo Roland.
 - CHINA Y EL COLAPSO MUNDIAL DEL LENINISMO. Sarandy Cabrera.
 - CLINICA EDUCACIONAL. Reflexiones desde la interdisciplinariedad. M. Garbarino, H. Santini y otros.
 - ¿CULTURA URUGUAYA O CULTURAS LINYERAS? Abril Trigo.
 - DE LA CREATIVIDAD Y EL NEO-KITSCH. Pere Salabert (Ensayo sobre Estética).
 - DELMIRA AGUSTINI. Nuevas penetraciones críticas. Uruguay Cortazzo, Coordinador. A. Cáceres, P. Varas, A. Gil, S. Molloy, G. Renart, G. Kirpatrick.
 - DEMOCRACIA Y ECOLOGIA. La política de la gestión ambiental. E. Gudynas, H. Gatto, A. Santandreu y otros.
 - DERECHOS HUMANOS Y DICTADURA TERRISTA. Rodolfo Porrini.
 - DROGAS. Clínica y psicopatología del uso indebido de sustancias psicoactivas. Juan Triaca y Artigas Pouy.
 - ECOLOGIA, MERCADO Y DESARROLLO: Políticas ambientales, libre mercado y alternativas. Eduardo Gudynas.
 - EN NOMBRE DEL SEXO MASCULINO. Omar Freire.
 - EL ARQUITECTO. Pedro Figari. Poesía. Reproducción facsimilar de la edición de 1928, París. Contiene 360 viñetas del autor, especialmente preparadas para la edición original.
 - EL PALACIO DE LA RISA. Germán Marín. (Novela).
 - EL RECETARIO DE LA MEMORIA. Sebastián Elcano. (H. García Robles, segunda edición).
 - EL COMPLEJO DE PROSPERO. F. Arocena y E. de León. (J.G. Merquior, R. M. Morse, S. Schwartzman, L. W. Vianna).
 - EL DUELO. Duilio Luraschi. Cuentos.
 - FIERA DE AMOR. La otra muerte de Delmira Agustini. Guillermo Giucci.
 - HISTORIA DE LA IZQUIERDA URUGUAYA (1919-1923) Tomo III. Fernando López D'Alessandro.
 - LA LUZ ES UN ABISMO. Olga Orozco.
 - LA MODERNIDAD Y SU DESENCANTO. Felipe Arocena.
 - LA REVOLUCION ESTAFADA. (P.C.U. y aparato armado), Sergio Márquez.
 - LA SEÑORITA BUSCATESOROS. (historieta bilingüe). Beatrice Serna.
 - LAS TRANSNACIONALES Y EL CAPITALISMO URUGUAYO. Gustavo Arce y Daniel Olesker.
 - LOS INFIERNOS DE LA LIBERTAD. Daniel Iribarne. (Novela).
 - NAUFRAGIOS CELEBRES. Antonio D. Lussich.
 - SOLOS EN LA FUENTE Y OTROS CUENTOS. Leonardo Rossiello.
 - VERTIGO. (Cuentos) Duilio Luraschi.
- Cuadernos Didácticos**
- ALGODON, MAIZ Y OLIVO. Varenka

© Vintén Editor
© Mericy Caétano

Ilustración de tapa:
Jorge Faruello

ISBN 9974-7961-3-X
Depósito Legal: 336.133/2006
Impreso en Impresora de los Pocitos
Hocquart 1771 – Tel. 209 02 23

www.vinten-uy.com

Montevideo – Uruguay
Octubre de 2006

DESPRENDIMIENTO 5
 CAMINANDO 5
 GESTACION 6
 INVENTARIO 7
 JARDINES Y QUINTAS 8
 VIRGENCITA QUERIDA 8
 EPILOGO 8
 CLAUSTROS 9
 DANZA 10
 CELIA 10
 SANGRE 11
 EL CLUB DEL CLAN 11
 2 DE NOVIEMBRE 12
 PIEL 12

INDICE

Pliego N° 5 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)– Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

CAMINANDO

Y después de quebrado el cielo no sabría decirte cómo hacer otra vez el deleite del día...

... había que descubrir la forma “la manera de” andar por ahí, empezar a ver desde abajo todo tan enorme y entonces, era cuestión de animarse a doblar las piernas y moverlas en el mundo circular. Animarme un día sin saber cómo, pero animada, a caminar con pasos largos, desatinados y rápidos sobre un terreno blanco. Y ¡zaf! caída de pronto, el llanto de inmediato; pero no importa, a levantarse y seguir por lo mágico que es luminoso.

Hay que ver y correr y tal vez volver a correr y tal vez tocar, porque el espacio es enorme, de colores, con olores de músicas y afelpada mansedumbre, de sabores nuevos . Se siente existir en el regocijo de indagar y probar, acompañar la luz con paso irresponsable, tan dulce, sin conciencia que señale.

El tiempo vuela y el pie y la mano y el oído con la palabra articulada y con ella otros pasos: el mundo perteneciente y propio. La palabra se estira y también es propia, es creada sobre las cosas; la evidencia de otro infinito a diario descubierto, tan infinito que no se puede recordar. Es imposible el torbellino, el placer, la posesión; ser alguien caminando, palabreando, deslizándose hasta llegar tambaleante a la embriaguez de los duraznos con naranjos y la tierra húmeda por

... y ya la mirada madre se viene con el día temblando el grito en la sala fría bajo otras miradas más una que no se ve sintiendo desde adentro más adentro el puño más el puño liberando un poco de sangre y alrededor la otra que se va y se derrama en líquidos pegajosos con gusto a sangre y dolor de puerta abierta a prepo desde los huesos hasta el desgarrón de la carne sorprendida apenas dilatada.
 ... y ya la mirada madre buscando el varón o la menita surgiendo con fragilidad sobre la sala congelada bajo la voz que ordena que pufe que pufe que ya viene y se rebela porque será silencio en medio de la respiración de la hembra herida que grita y parte el vientre y se florece en nueva lumbre.
 ... y ya la mirada madre la recibe y me hace mía y me da el nombre y me sonrío con el calor de la toalla tibia del agua que me ha lavado para que pueda olvidar el largo viaje el lugar indefinido porque ya no se concibe la noche ni el día basta con crecer con cicatriz marcada para otras vidas y otras muertes.
 ... y ya la mirada madre borda el babero la batita y el pañal blanquísimo que me envuelve y me separa de otra piel nocturna y ahora construyo mi casa bajo el peso de una tarde opaca abatiéndose en horas otoñales.
 ... y ya la mirada madre me pone lejana y más lejana en la cunita sin tu corazón al lado y tu hueco tan separado y sólo tu mirada madre alargándose invisiblemente sobre el llanto sin consuelo... y tu mirada madre es un pájaro alejándose...

Y ahora venir con forma difusa de humano, volver buscando madre en el lugar exacto: centro, hogar, fuego, hondura y terciopelo tuyo donde abrir el olvido y dulcemente crecer con lucecita, con tu voz cantando y tu leche paraiso y así durmiendo casi despierta. Ser un nuevo fragilísimo, otro mundo sobre la flor intacta de la madre virgen de hijo.

hasta ganar la orilla.
da lluvia y profundidad caliente, ola tras ola tan fría,
tando bajo el agua, siempre en el agua flotando, senti-
Venir a pausa tras pausa sobre caída tras caída, flo-

por distante, esquelético bajo los soles y los hielos.
errante buscando el Edén que no se puede recordar
padre exigiendo el retorno del retorno, siempre así
siempre allí la "mirada familiar" del ojo líquido del
pero seguramente dolidas por otras desobediencias; y
las marcas de otras formas, de macho o de hembra,
un lugar para hacerse de otra piel y después olvidar
Venir de antes, flotando en la exigencia de elegir
cerse y regresar hasta encontrar su "cillado arceite".
ta humo y cenizas y cenizas para la tierra; desvanec-
delan los huesos y la propia carne fragmentada y vuel-
desobediencia, del pedazo de tiniebla donde se mo-
desciente; lejania no sabida del origen, de la primera
Venir de tan lejos, de la piedra sobre piedra incan-

GESTACIÓN

Pliego N° 6 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)— Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

la lluvia huidiza. Y arriba los cantos se aproximan, no se pueden ver pero se descubre que están deslumbrando el mediodía y más arriba el sol que... ¡zaf! otra vez la caída escondida, y entusiasmo. Ahora sí la audacia porque es tanto que no se puede parar el torbellino que sigue por la calle, carretera, autopista y descubre que soñar es la marea que fecunda los peces y abriga la cena festín de la oscuridad donde se enciende la trituración del miedo por largos corredores, el vómito letal y más tarde la sangre incontrolable y la danza que danza y las sirenas encapuchadas y la marcha nupcial y el grito y otro grito y sin parar lo caminado siguiéndome a través de las aguas.

Y yo desnuda, descalza de jardines, sólo porque un día los pasos, hace tanto tiempo, se salieron corriendo y me fueron dejando sola. Y después de quebrado el cielo no sabría decirte cómo hacer otra vez el deleite del día.

FIN

ble lo que no se pudo tocar pero cayó en fragmentitos cada vez más demolidos y amasados por el viento. Y entonces, se sintió que no había argumento posible, mejor decir, que no hubo posible argumento porque todo parecía nada cuando atacaba la sombra y hería para que muriera un poco más.

cos y surcados y las manos líquidas, con indiferencia, una caricia que no está porque todo es ausencia por culpa de tanto movimiento. Me obligaron o elegí, ya no me acuerdo, a aprender cosas que no puedo porque se esfuman y agonizan sin nombre en un ar-chivo empolvado que se hace polvo antes de ser pisado y humo antes de ser fuego y ruina contemplando un mar que se va siempre y que no queda porque es tanto el movimiento que no se puede detener la contemplación que cabe en la televisión el video game en mamaderas ropa limpia comida en hora asistencial en hora para sembrar otras muertes y después también la mutilación terrible de la ilusión perdida detrás de los andarivales y otras vidas que corren de prisa y no me dejan quedarme un poquito un instante asida en la quietud del éxtasis.

Por eso, a veces, me convenzo sobre el privilegio de los muertos.

Pliego N° 7 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)— Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

INVENTARIO

Me pregunto si el privilegio de los muertos es estarse quieto.

Cuando me acosa el movimiento, el movimiento, el no poder estarme quieta y sola en la quietud, pregunto por el privilegio de los muertos porque no quiero ir tan obligadamente de prisa: el día de prisa, la noche, las cosas reproducidas no se dejan ver; corren, corren y se clonan y yo quiero ser uno, una sola y quedarme un poco y reposar de este vértigo inventado. Desde la escuela hay que madrugar así queda la tarde libre, toda libre para jugar aunque es mentira porque ya no sé lo que hice y no lo recuerdo, se fue la tarde y no la noche. Había que acostarse temprano: la orden.

Después, más tarde la multiplicación que obliga a multiplicarse primero en acosos que gimen y son ciegos y sordos, pero no mudos y no ciegos para otras cosas como el apetito insatisfecho que cierra los libros y los pizarrones y todo y sólo deja abierta una marea con deseos que se mueren en sí mismos y se procrean a sí mismos en los corredores y en las calles y en el cine y en el sueño y en las habitaciones y hasta invaden los jardines porque éstos no se quedan quietos y ahogan el alma y la postergan.

Cómo quisiera estarme quieta y ser la quietud de los silencios. Creo que me han vendido un discurso falsificado: ni por instante allá el salón de baile deja de moverse y regresar aunque los rostros están hue-

gladiolos, bocas de sapo. Otra huerta: arvejas y habas. Insectos rodeando los mediodías. Estrellas con grillos por la noche y el placer quebrándose de a poco hasta la última fractura con la sangre y todo apagándose. Y Después... el vacío edificó su nada, tan esbelto y desmedido que impuso clausurar la única ventana. No hubo luz que despertara por las noches y que durmiera por el día. La inquietud se ha quedado sola y encerrada en no sé qué indefinido que ató el pensamiento de pies y manos y lo dejó colgado detrás de la puerta...
...si es que existe, porque la confusión de puertas es tan grande que entran nubes y gatos y pollitos y no retornan para decirme si están sobreviviendo si quiera a esta eternidad que mata las ganas de volver a los jardines y a las quintas de cualquier casa sobre todo si en ella se fue niña andando en autito o en monopatín una vez en un otra vez en otro y a veces en los dos sin saber en cual pero yo sé que o mejor dicho no estoy segura si tengo que ir al cementerio tal vez lo olvidé porque no sea conveniente todavía hacer el censo y tomarme una bicicleta y dejar la ventana sola decirle adios y hasta luego no vengo no me esperes volveré temprano pon la mesa dejámela servida yo quiero la comida caliente porque tengo el mismo frío que tienen todos es por eso que quizás la inquietud es una ventana abierta aunque tengo la duda porque más creo que es la ventana que me ha condenado a la inquietud y me devora con su diente de culpa y es ella misma que lleva flores a mi tumba porque es la pro-

pia y es altiva y quiere decirme que me quede no me cierres entra todavía el aire trae larvas hay que mirarlal no se sabe si de gusano o mariposa pero hay que mirarlal para saber si seguirán existiendo los jardines y las quintas bordeando la única ventana que puede mirarme porque ella sabe que es la única.

Una tarde, hay que hacerse a otro lugar. Las cosas viajan en camión. Y las flores crecen otras; marimónas, simple. La vida.

Una mañana amanece otro jardín : un rosal y sus malvones, un abuelo debajo de la parra y una abuela en otro jardín desconocido. La vida plana. La vida tan

Una mañana amanece otro jardín : un rosal y sus malvones, un abuelo debajo de la parra y una abuela en otro jardín desconocido. La vida plana. La vida tan única ventana está de ausencia.

Un día todo se vuelve un mar inexistente, hay gaviotas ciegas planeando sobre una cabeza extraña a un cuerpo todavía no acostumbrado a otros límites. Un galpón, una gata recién parida, sin árboles ni flores que alimenten las raíces que, aunque huecas, están vivas, desviadas, locas de ensueños o de penas. No hay luces ni sombras ni quinta ni jardín porque la única ventana está de ausencia.

JARDINES Y QUINTAS

Pliego N° 8 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor) – Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

VIRGENCITA QUERIDA...

En secreto dirigía la mirada recta hacia el aparador del fondo de la habitación donde dormían en los cajones las montañas de tarjetas de casamiento de otras épocas cuando los abuelos recibían invitaciones y se iban a las fiestas lejanamente opuestas al comienzo de un siglo mientras la semilla de la semilla todavía dormía separada en dos siempre atentos para encontrarse un día o una noche que fuera propicia para desnudar el deseo frente a frente o mejor vientre a vientre y de allí crecería el acodo separado después y plantado en otra tierra donde al fin otra vez semilla sería el cuerpo de la niña a quien le crecieron ojos y una boca que se enfrentarían por las tardes prestadas a veces de sueños o de aburrimento alrededor impaciente de la madre que cosía y ella que preguntaba qué podía hacer para entretener el hastío de sola que no hacía más que deslizarse con puntualidad mientras la máquina de coser reproducía en serie camisas verdes con argollitas doradas o piezas únicas con flores o lunares o cuadros o rayas y la niña que preguntando preguntaba insistiendo qué podía hacer decime qué puedo hacer y ella la madre diciendo para que la dejara coser tranquila que se fuera y se pusiera frente al aparador y esperase a que saliera la virgencita y la niña más preguntaba todavía qué podía hacer que cómo qué decir y la madre la enteraba de la letanía que debía repetirse *Virgencita adorada de mi alma vení que te quiero*

Solo viva y abajo la madera fue haciendo los días y las noches. Con ojos tal vez amenazados no se supo si era el tobogán que empinaba el descenso o si era la carne que adelgazaba sus alas. Y aun así podría decirse que el tránsito ha sido silencioso, casi inadvertido hasta que de un golpe el papel devoró la metáfora invisible, oculta detrás de lo vivido. Visto apenas vislumbreado, ocupadas las manos de ponerse sobre el rostro para contener las aguas caídas, para que no se vieran, había que disimularlas y entonces levantar la cabeza y repetir que todo estaba bien, que todo estaría bien para el bien de todos aunque la rata nocturna arrancara a mordiscos el ánimo y la sangre vertida sobre lo inútil. Y entonces, abúlica la noche parecería un hongo infeccioso tan de cerca. Y entonces, después encontrar como me buscaba el mundo, la piedra filosa y trascendente acaso golpeada, algunos panes, algún silencio amanecido desde un caos y después el laberinto en la flor la edad del sueño, para las visceras distintas siempre a la caricia y el beso del fondo de otro beso no llegado. El mundo extraviado en capas superpuestas, reptetas y vaciadas cuando la media-noche fue una araña caliente que empujaba sus devoratorios cuando un pobre poder caía borracho y como un látigo. Por eso, el sueño fue apenas un sirviente de la espera y se armaron hasta las más diminutas partes del cuerpo, y lo peor, el alma en pedazos, lo intang-

EPÍLOGO

pelo esforzándose por llegar un poco más deseosa por crecer y desbordarme de envolver tus brazos más allá de los sábados y después los domingos un rato apenas y era siempre el comienzo siempre queriendo más estar como el mar apenas conocido y también me azulabas el alma caminante en la noche sobre las orillas de mi cuerpo ya hecho agua espesa escurridiza y soñaba ser soñada naranja sandía uva sin vino fresca fresquísima colgando sobre el parral del paraíso y el cuerpo ya hecho jugo sutil pequeñísimo recorriendo el alma que se erguía y ponía muros sobre el afuera que dormía y era entonces la verdadera sombra arqueándose cuando Cachuso al piano y tu mano cubría mi cintura toda toda de pie toda.

“Sol no salgas tan pronto
y deja la luna
con su blanca luz...”

te del revólver ese brillo que alucina sobre la mesa de luz atrae el abismo no sabe cómo pero atrae es lo único allí la salida a semejante desatino el revólver está pronto y responde sacando otra luz invisible que se expande sobre su cabeza ya no pensativa nunca más y derramó su nada contaminándonos el día en que nos enteramos que Celia ya no era y nos puso a llorar para cumplir una penitencia demasiado grande que nos sacudía el alma por su forma de avisarnos que los colores estridentes tienen su revés opaco igual que un revólver dejado sobre una mesa de luz que nunca tuvo luz más que para el momento único de abrir un precipicio que se comió a Celia para siempre y nos obligó de veras ir al cementerio y luego llorar por unos días y no para siempre porque el olvido al fin de cuentas existe como la última lágrima que Celia dejó sobre una almohada vacía en una habitación sustituida.

se fuera aunque los caminos existían y se encubrían en la carne y la virgenita vigilante la cuidaba de su descuido y la línea recta se fue quedando quieta debajo de los signos hasta que empezó a retorcerse y aflorar como garras los laberintos encerrados en el aparador de las historias dado vuelta y sin *Virgenita adorada de mi alma* que no puede conocerle.

Pliego N° 9 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)– Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

la traición medida en la costumbre aunque Celia fuera casi una niña todavía no importaba era evidente no importaba la penumbra ocultaba las verdaderas luces pero aquel día tan de súbito Celia encontró que al fin y al cabo aquel revólver desde su deslumbramiento de besos profundos y promesa de amor eterno nunca había arrojado luz sino sombras que ocultaban una verdad inocultable pero que supo muy bien eso sí ese día preciso el brillo del metal que exhibía su fastuosidad de futuro sobre la sien resbaladiza pero certera de una cabeza que por primera vez había visto que él era otro al ser de otra y no suyo una propiedad ajena nunca poseída porque además a la otra se le había multiplicado el vientre le dijo él y le crecía y por eso tendrían que ir al Registro Civil y ella quedaría sin ver más nunca los muebles de una habitación traicionera que había conspirado con tanta sombra que de golpe se había iluminado para mostrarle únicamente a Celia el revólver que invitaba al precipicio porque la ilusión había sido violada y no habría forma de restituirla porque una ilusión violada no vuelve como las golondrinas que buscan los aleros del liceo en las primaveras como se había aprendido en el poema porque Celia hecha lágrima derretida en lágrimas se perdía entre los muebles que nunca más miraría y el asalto se siente como envidia de inercia henchida de soledad invasora de improvisado y no lo entiende demasiado cómo el corazón ha sido triturado groseramente en la máquina de picar la carne como un vulgar pedazo de carne que podía ser cualquier otro pero no el suyo y ahora veía por primera vez la luz brillan-

CLAUSTROS

Azotes languidecen desde adentro “*Mamá me mima*” por un corredor que desalienta la hermana Oxana mirándome con la aspereza de la pesadilla del sueño esa niña vomita a diario no aprende “*Mimí ama a mamá*” ya la tengo estás aquí el Señor Jesucristo con su misericordia y la agonía se agoniza legendaria desde hace 1956 años dice el Papa la Biblia y mi madre y la niña puesta ahí de golpe tiene que amansarse “*Mimo a mi mamá*” por los ásperos corredores el recreo en el patio se la traga donde no hay árboles la soledad tiritita y establece su rigor de sometimiento así tan de golpe “*Me ama mi mamá*” tiene el sabor amargo de la tiza resquebrajada en la garganta que no puede gritar está prohibido **Chiss** está prohibido no se puede no se debe a la sombra caliente de los hábitos deslizándose con sigilo por los ásperos corredores los salones parecen enormes recubiertos de frío y ausencia de pájaros limpios que canten en la quinta porque ahora un sol vacío delira su presencia desde el techo hacia la niña vertical a la fuerza con el lápiz torpe en la manito más empequeñecida aun tratando de amarrarse al útil todavía estéril y salvaje que no acierta “*Mamá me mima*” **qué chiquilina desprolija** el borrón en la hoja mal borrada ajada mal doblada tan dura sobre la mesa dura y el banco duro que somete en complicidad con la hermana Oxana tan presente y movediza y quieta por los ásperos corredores con sonrisa de no se sabe qué

conocer y de inmediato la niña corriendo frente al aparador con los ojos en punta y el corazón agrandado repitiendo *Virgencita adorada de mi alma veni que te quiero conocer* y la virgencita no venía con seguridad un detalle estaba omitiendo y ella volvía a la madre y la madre repetía y la niña que volvía *Virgencita* que no viene *querida de mi alma* que no sé cómo hacer *veni* tal vez no sea tan mala *que te quiero conocer*? por qué no puedo verla? Hay que insistir y volver a insistir un día va a aparecer y la niña allí dando lástima esperanzada lo que no podía esperarse y la madre sobre la marcha pensando ilusiones por un rato hasta que otra vez la niña aparecía insistiendo y desfilaban los retazos pegados al pensamiento tan frágil tan pedregado que se veía sintiendo el mismo miedo de la niña de no verla de no poder nunca y sin embarco insistiendo *Virgencita adorada de mi alma* la tarde se malgasta y se alarga como un ave atontada *veni que te quiero conocer* y se pierde en lo oscuro buscando la línea recta que no está pero se busca porque los laberintos están prohibidos por eso la virgencita convocada no aparecía y seguía buscándose en las tardes escondidas cuando ya no se preguntaba porque daba vergüenza la no aparición tal vez porque ya golpeaban los silencios y no había que enterar porque después la burla era fuerte y condenaba y había que empezar a buscar una vez más la línea recta que no existía porque al fin de cuentas abajo estaban durmiendo los laberintos azapapados ocultándose de la *Virgencita adorada de mi alma* que la miraba aunque ella no la viera y estaba ahí desde la noche para que la línea recta siempre estuviera y no

Pliego N° 10 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)– Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

pensamiento porque todos los días pequeña escalera arriba la niña se aleja un poco más y eso sí aprende de la soledad emperdernida puesta a rigor de ausencia sobre el corazón debilitándose en la esperanza mientras se agranda desde entonces la angustia aunque sea la hora del recreo porque ahí se viene el vómito con puntualidad y después la vergüenza del oprobio que vomita la única no hay otra y no sabe por qué nadie vomita ella es la rareza hecha sola cada vez más sola reiterativa en la mancha sobre la pulcritud de las baldosas y ese frío sabiéndolo todo "*Mamá me ama*" más afuera está el jardín intocable con fuente y virgen y gruta de piedras artificiales y más allá las habitaciones prohibidas donde duerme la hermana Oxana siempre vigilante ni por un descuido distraída y todavía más allá la pequeña cárcel que conecta con la iglesia pero a reja y reja alejada sin que pueda la mirada penetrarla sólo la resonancia de la salvación el Ave María el Padre nuestro el Dios te salve hasta la altura la cúpula vacía fugándose a otro un poco más allá que no es el mismo el mío tiene un jardín con abejas y picaflores más la quinta más el campo limpio limpio y enorme hasta el azul pero **basta hay que estar atenta estamos en la casa del Señor** *mamá me ama mima a mi mamá Mimi ama a mamá Mamá ama a Mimi mi mamá me mima mima a mi mamá*

Cuando tu mano cubra mi cintura toda de pie toda yo me volvía de líquido acetoso leve resbalado sobre el alfombrado de la danza y allá la música golpeando con Cachuso al piano y la gente dando vueltas con ojos de vertigo azul moviéndose bajo la luz azulada del salón en penumbra y se volvía casa para finísima la ilusión cubriendo los vestidos de gasa o terciopelo más la media con raya tan delgada tan sutil bajo el taquito y puntita fina del zapato que se movía porque estabas cubriendo el alma con los besos imaginados en ronda sobre mi cuello acostumbrado a la respiración de la noche deseando que no saliera el sol que jamás saliera porque la noche así estaba bien era redonda y mullida con tu mano alrededor que sos tenía el pecho ya tambaleante sin saber por qué estaban allí los silencios y sin embarco el respaldador de las notas que seguían zigzagueando porque Cachuso al piano sabía expandirlas sobre la piel que todos los sábados aprendía un poco más de magia porque tú estabas cubriendo mi alrededor que se articonaba y se achicaba bajo las sillas puestas en orden vacías porque la música era un círculo y me envolvías y yo me dejaba y el aire se quedaba quieto y era concentrada la voz de lejos desde adentro tocándome como nadie hasta la madrugada y después aún al otro día el recuerdo de tu mano y mi cintura alrededor de mi cintura de tu mano que yo sostenía siempre de pie con el

DANZA

CELIA

Lloramos aquel día cuando Celia se tiró al precipicio desde un revólver dejado sobre la mesa de luz que también había mirado un rostro diferente al de Celia que venía de vez en cuando en furtivas horitas despedazadas como una tajadita de placer de las tardes raboneadas de liceo entre besos y caricias una relación sexual a medio hacer que deseaba volver porque precisamente había sido a medias y buscaba concluirse y quedaba entrecortada con la otra que venía otras veces y era contemplada y contemplaba las mismas cosas que Celia mientras un movimiento de vaivén agitaba seguramente la cama destartada y desprolija más por el engaño y el juego sucio que por la suciedad de las sábanas que se volvían siempre cómplices de una y de la otra y que escondían los olores no tan identificables porque Celia o la otra siempre andaban apuradas no se sabe si por la misma causa pero siempre andaban apuradas y nunca podían ver que las cosas se movían y que nunca eran las mismas porque se contaminaban de las dos hasta confundirse en objetos tan neutros y tan insípidos que pasaron a ser indiferentes para los tres hasta el día en que Celia le salió lanzarse al precipicio porque vio viendo por primera vez después de haber mirado tantas veces el revólver en la mesa de luz puesto allí a veces como ostentación de hombre desafiando la nada o lo probable sólo para hacerse ver hombre como otros al igual que

veintiocho días puntuales sin tregua con la aguja clavada en los costados aunque de inmediato estuviera pronta la "yerbabuena" dejada en el jardín por si acaso y no era tan rápido el efecto porque una nube que daba siempre arrollada entredormida con un cansancio que corría como tristeza ese día y el otro más el otro no se podía jugar "Teresa la marquesa tenía una trenza y el padre se la cortó porque era muy traviesa" sólo la mirrada aprendía que había que estar allí después de todo cada vez menos se sentían ganas de jugar porque otras ilusiones se prendían y sólo eso conseguía en el derivar muy lento de otra vida presente- da mientras se iba haciendo costumbre encarar la visita de la gota implacable "maldición de Eva" decía la madre "el adelantito de lo que sería lo peor cuando pariera con dolor" también insinuaba la madre y así la niña se fue yendo con dolor en los costados tres días entre veintiocho y otro dolor creciendo indelintado en su melancolía tal vez en el corazón pero quizás en otra parte todavía no reconocida bordeada de sangre viscosa mal oliente quien sabe desde dónde el origen algo mal hecho un castigo una evidencia dejada ahí para que no olvide después tomarse la pildora y no salga a relucir el llanto no deseado desde dentro con sangre y sangre para siempre partida

Pliego N° 11 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor)– Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

SANGRE

y el huésped llegó demasiado temprano dejando caer su lágrima roja viva y caliente en veintiocho días puntuales sobre el punto maduro ya movedizo mientras no dormía porque estaba despierta en la noche ya advertida por la madre dada la evidencia de los puntos en crecimiento y el vello cada vez más espeso ocultando lo que se enseñó a ocultar sin embargo la posibilidad no se pensaba se creía lejana o más bien imposible en su dolor que ataba las piernas y retorció el vientre tirante como una danza dispuesta a ahorcar la alegría ya menguada desde hacía tiempo o desde siempre guarecida todavía bajo la libertad de correr calle abajo de trepar árboles saltar a la cuerda el "déjala sola solita y sola" ya no podría bailar esos días porque eran lánguidos y tenaces en el rojo corredizo y mal oliente junto a la herida punzante cada vez más instalada en el corazón que se agrandaba con tanta prisa sin saber cómo ni por qué dónde estar con el sentimiento indefinido que envolvía la tristeza en papel celofán con cinta de color y atrás iban quedando los juegos "la farolera tropezó y en la calle se cayó" el farol apagado en la noche tan necesitado todo en derredor derrumbado en estampido ciego viendo las cosas cómo eran de otra manera y el hilo rojo que no se sostenía cayendo implacable agrandaba más y más la mancha no podía ocultarla ni siquiera la primera vez y la certeza de que siempre regresaría después de

los hombres llevando sobre la manga la cinta negra y todo de furioso empujando sobre el tornasolado de las marimónas el blanco de las varitas de San José y de algún clavel traido de otro lado como la ofrenda coqueta de otra clase. Detrás los niños ofrecidos llevándolo al agua y escalera por monedas.

Y después el desfile lento del regreso acalorado con los pies hirviendo que revientan encerrados en los zapatos de sólo una vez al año que volverán a los baldes o a las alacenas o a la memoria como el tío Audeno invadiendo la casa de pimpollos y perfumes hasta el baño rebosante de baldes palanganas y latas llenos de lágrimas escurrendose tras los suspiros temblorosos del viudo sin consuelo que trajo flores del mismísimo jardín de la muerte vuelta a llorar mil veces con otros suspiros temblorosos apagados lentamente después del regreso del cementerio que ha quedado a oscuras y otra vez vacío y en silencio hasta que al otro día el sol abrasador pueda las flores y las sombras de la gente de campaña se pierdan como otras sombras regrediendo al lugar lejano del pasado. Y así la procesión detenida recae como un punto lánguido renovado en cada noviembre 2 pero sin pasos largos y acelerados ni voces silbadoras ni lutos ni pañuelos ribeteados de negro. Solo el primoroso leve del aroma y del día como de fiesta si no hubiera estado prohibido escuchar la radio ni retirarse por ser el día de difuntos aunque la familia se reuniera y se desarmara en reproches y falsedades revividas como el ritual de los retornos. Como la procesión de las muchachas que se fueron quedadas viejas y las flores deshabitadas en el cementerio.

EL CLUB DEL CLAN

Descubrí que se movía... de otro modo no hubiera sido, por eso los puentes están quietos y es de tarde. Son las cinco de la tarde, hora de intentar ver en la casa de enfrente el Club del Clan: Palito Ortega, Jonhny Tedesco, Violeta Rivas, Miky Jones y otros que no me acuerdo. De pronto ya están vivos en el cuadrado lluvioso que defrauda porque si hay sonido no hay imagen y si hay imagen no hay sonido, sin embargo, siempre ahí nos congrega las ilusiones, un alto en los últimos juegos que corremos con el impulso de la calle en bajada deslizándonos últimos porque el año que viene estaremos crecidos con pelos y barbas y menstruación y curvas y otros intrusos y no jugaremos más a la inocencia. Ya queda poco; mañana Edgar decidirá inyectarse cocaína hasta morir, Gerardo ser psicólogo, Miriam una maestra, Sergio un abogado, Irma una madre con mellizos y otros que no me acuerdo, pero que están, aunque también se fueron, y vuelven alrededor del Club del Clan.

En la mañana, me complace la quinta de tomates, de lechugas, de choclos, de zapallos de tallos huecos por donde se puede hacer entrar el aire y asustar a los hermanos pequeños con su sonido de trompeta exótica, para que se queden quietos mientras la casa surge en mariposas, a veces con un poco de suerte un picaflor y bajo riesgo un mangangá. Después el almuerzo. Mientras las personas mayores duermen la siesta, co-

Grupos se saludan en la puerta del cementerio. Adentro del cementerio están cuidando una escalera que ha de quedar libre y otros hacen cola detrás de una canilla para lavar los jarrones enmohecidos empedernidos de olor a flores podridas y hojas tan muertas como los muertos bajo el calor de un noviembre y allí todavía las mujeres de negro y

Pasan las flores en ramos apurados que van al cementerio casi en procesión. Llevan pañuelos en las cabezas las mujeres no acostumbradas a los zapatos que aprisionan pies y movimientos en apuro porque el sol se viene al mediodía. El sol marchita los ramos en las manos sudorosas y sudorosos los rostros desenchajados mirando lo que se mira una vez al año por las casas que destilan tan rápidamente con su magia multicolor y sus radios irreverentes encendidas con voces y músicas: Gardel, Agustín Magaldi, Olga del Crossi y el maestro Canaro. Miradas detrás de las ventanas y las puertas asomadas. La procesión de flores de mujeres con su prisa a pasos largos desgarrados mientras queda rezagada la mirada que quisiera estarse un poco más en el encanto novedoso y atrás también el perfume de corona de ángel de rosa de jazmín paraguay de clavel junto a las presencias momentáneas durante el día que transitan por las calles iluminadas muy temprano con sonidos de noviembre 2 día de los muertos cuando acuden de campaña las moctas y las viudas los huérfanos y los adultos que han perdido tíos y abuelos hijos y nietos y demás dedudos.

2 DE NOVIEMBRE

Pliego N° 12 – Be/Ve (Biblioteca electrónica de Vintén editor) – Montevideo - Uruguay – Noviembre de 2007 –

memos hielo en cubitos de la casa de enfrente y cantamos: “Hay ríos que hoy son ausencia...”, “Atardeceres del Este, nohechitas de mi pago...”, “Haga nono, nono, nono, mi precioso gurisín...” Un poco más tarde, volvemos a correr, a la mancha, a la escondida, a los matreros, al juego del teatro y todo se apaga a las cinco de la tarde porque nos guiña el Club del Clan que nos renueva la esperanza.

(Yo quiero ver, si no hay nada no importa, quizás hoy pueda escuchar. En la casa de enfrente que se convierte en magia, la ilusión del viaje puede reaparecer todos los días a las cinco de la tarde en torno al cuadradito lluvioso que viene de otro mundo, tan distante, tan iluminado de pronto, aunque esté oscuro, adelantando la noche que viene, siempre con algún cansancio y algún hastío para empezar una vez más sin orden ni principio.)

Así, aunque esté aún lejana la Navidad o haya pasado, ellos comen pan dulce, en la casa de enfrente, adonde llega el Club del Clan a las cinco de la tarde y está semicortado siempre sobre la mesa para mirarlo y desearlo como la imagen que al fin de cuentas nunca sale pero vuelve caprichosa hasta que un día no sé cómo dejó de interesarnos porque nos aburrimos o se fueron y no seguimos jugando porque atardeció de golpe y hubo que ir al liceo y empezar otros juegos que no nos gustaban pero nos atraían porque queríamos ser grandes y ya no nos importaba ni Palito Ortega ni Violeta Rivas ni Jonhny Tedesco ni menos el Club del Clan porque otras músicas sonaban y nos prome-

Piel acantilada. Me acecha el precipicio hacia adentro con su nada. Nunca arriba, nunca hacia el vuelo. Piel desierta y descendida, piel de incendio, piel incendiada, rota apenas florecida. Piel tan simple, un monostilabo diploingado. Piel abierta hacia el cielo o el infierno.

Ahora, a mi costado, siempre otra piel, imaginaria, de fuego, imaginaria, de jazmín del país, imaginaria, de durazno, imaginaria. Sospecho el temblor del animal que me observa y le temo y lo recibo. Mi padre. Mi madre.

Podría haber sido la boca del mundo y no fue. Penumbra se cae a diario por los contornos escondidos, lleva las manchas negras de la hoguera. El deso de otra piel sobre la propia, rugosa, alérgica, aspera, sucia, apetitosa pero no apetecible. Tan sola y sola haciéndose cáscaras por dentro

Rojizo el mundo brotó de un rayo, de una tormenta que me dejó de sangre. Corte con lágrimas un idioma inventado. Y me cai de espaldas y la piel quedó desierta, mientras el paraíso se borraba.

Y entonces supe que tenía piel dibujándose tan dulce y dulce. En espiral las manos invisibles despliegaron sus dedos, intentaban jugar al amor. Se me hacía transparente, cristal puro, de luz; no intuían la desolación. Era nueva, era virgen; tenía el sabor de la fuente fantástica de los sueños dorados.

PIEL

tían y nos prometíamos deseando crecer y descontentarnos por todos los límites del cuerpo que empezaba a gritar y no nos asustamos cuando ya no hubo Club del Clan a las cinco de la tarde en la casa de enfrente y otro puente quieto se extendía y después se movía porque es así de simple y no hay explicación aunque la tenga.